



# LA CREACIÓN DE EMPLEO POR LA ECONOMÍA SOCIAL

## UNA PRIORIDAD DE TRABAJO COMÚN DEL SUR Y NORTE DEL MEDITERRÁNEO

*Nicolas Schmit*

Eurodiputado

Exministro de Trabajo, Empleo y Economía Social y Solidaria de Luxemburgo (2013-2019)

La creación de empleo en los países de ambas orillas del Mediterráneo es un gran desafío. El alto nivel de desempleo juvenil en la mayoría de estos países sigue siendo una preocupación. Es un desperdicio económico considerable pero también un factor de desintegración social y, en última instancia, una amenaza para la estabilidad política.

Túnez ha conocido una transformación política ejemplar liderada por una juventud esperanzada con la construcción de un futuro mejor. Y esta esperanza, que se ha extendido por todas partes, no debería dejar de alentarse.

Invertir en la juventud sigue siendo la mejor inversión posible. Es un compromiso no solo para los países mediterráneos en su conjunto, sino también más allá de toda Europa. Cuando uno de cada cuatro jóvenes no está empleado, ni escolarizado ni en formación, nos encontramos ante una urgencia. Cuando los jóvenes licenciados universitarios en el Magreb y también en los países de la orilla norte no tienen posibilidades de encontrar un trabajo de calidad, este problema debe convertirse en una prioridad política absoluta.

Si no abordamos el desequilibrio económico y social que afecta a millones de jóvenes, estamos asumiendo grandes riesgos para los procesos democráticos, los flujos migratorios e incluso para la seguridad de toda Europa.

Además, estamos asistiendo a profundas transformaciones de nuestras economías, del mundo del trabajo y del equilibrio ecológico. Estas transformaciones también afectan a los países mediterráneos de varias maneras. Las nuevas tecnologías digitales tendrán un impacto en los flujos comerciales y en los tipos de especialización que deben adaptarse a las cadenas de valor globales. Las habilidades demandadas están cambiando, lo que significa que los sistemas de educación y formación profesional deben ser más efectivos y responder mejor a las nuevas competencias requeridas. La empleabilidad de los jóvenes es un objetivo prioritario.

El cambio climático demanda una transición ecológica que solo puede tener éxito si hay inversiones significativas en tecnologías limpias, fuentes de energía renovable, la economía circular. Existe aquí un potencial considerable para la creación de empleos, siempre que se asegure la financiación necesaria y los jóvenes adquieran las cualificaciones necesarias.

En los últimos años, la inestabilidad laboral, ya sea en España, Grecia, Italia, etc., o en los países del Magreb, ha aumentado considerablemente. La cohesión social no mejora al hacer que el empleo de los jóvenes sea más precario. Así que se necesitan soluciones más duraderas. Por lo tanto, la innovación tecnológica debe ir de la mano con la innovación social y la inversión social.

Si la eficacia de la educación y la formación profesional deben ser mejoradas en todas partes, es necesario fomentar al mismo tiempo la contratación de jóvenes y, especialmente, la creación de empresas. El espíritu empresarial debe ser apoyado más activamente. Si bien los servicios públicos eficaces son esenciales, por sí solos no pueden absorber a los jóvenes que llegan cada año al mercado laboral. La creación de empresas es crucial en la lucha contra el desempleo, especialmente los jóvenes. Las nuevas tecnologías pueden ayudar. Permiten una mejor conexión con las necesidades dentro de los países, pero también en los intercambios externos a través de una mejor integración a un nivel tecnológico creciente en las cadenas de valor globales. Muchos servicios digitales pueden ser reubicados incluso en áreas remotas. Obviamente, se trata de promover el surgimiento de verdaderos ecosistemas empresariales a través de la difusión del conocimiento. En este sentido, las nuevas asociaciones Norte/Sur son esenciales, también en términos de financiación. El Banco Europeo de Inversiones ya está realizando una contribución significativa que aún debe desarrollarse.

Cuando se habla de emprendimiento obviamente se incluye a las empresas en la economía social y solidaria, que dan respuesta a las necesidades reales y a los objetivos del desarrollo sostenible. Estas empresas representan un modelo económico más estable y menos centrado en la precarización y, especialmente, en la maximización del beneficio. La lucha contra el desempleo se vuelve sostenible si se centra en empleos de calidad y trabajo decente.

En este sentido, el anclaje local en los territorios también es fundamental. La economía social y solidaria va más allá del sector social. En su informe *Invertir en la juventud en Túnez* (*Investir dans la jeunesse en Tunisie*, 2015), la OCDE aboga por «proporcionar apoyo apropiado al emprendimiento social para estimular las oportunidades de empleo en las áreas de reciclaje de residuos y de producción local de energía». La economía social y solidaria también puede ayudar a modernizar la agricultura creando empleos y garantizando un trabajo decente.

La economía social y solidaria puede ser un motor fundamental de un nuevo crecimiento más inclusivo, que también se traduzca en una mejora generalizada del bienestar y en una reducción de la pobreza, que tiende a aumentar.

Si bien la vinculación con el territorio de la economía social surge de manera totalmente natural, también pueden aparecer grandes oportunidades a partir de sus raíces y su potencial de colaboración a escala global, teniendo también en cuenta los desafíos internacionales.

En los últimos años, los Estados europeos han contribuido a promover la economía social en toda la Unión. Tras las Conferencias de Estrasburgo y Roma, logramos instalarla de manera más sostenible gracias a las conclusiones del Consejo que dieron a la economía social una especie de bendición política de los veintiocho Estados miembros. La economía social se ha convertido desde entonces en parte de la agenda europea y existen avances en este sentido. A este nivel hay una toma de conciencia y una acción que siguen progresando. La creación de un Comité de Seguimiento entre varios Estados miembros —una especie de grupo surgido de la Declaración de la Conferencia Europea de Economía Social de Luxemburgo— muestra el especial interés de los Estados en la economía social y cómo estos pueden impulsarla ante las Instituciones, también para avanzar juntos y desarrollar la economía social a escala europea e internacional. Hoy, ese Comité de Seguimiento está compuesto por 14 Estados que se reúnen regularmente y reflexionan sobre cómo a escala europea y también más allá de Europa, pueden promover esta economía.

En este sentido es muy importante lo que está sucediendo en el ámbito de economía social en el Norte de África, como es el caso de Marruecos y Túnez. Se deben establecer nuevas alianzas entre los actores de la economía social y solidaria. Esta red entre las dos orillas del Mediterráneo puede facilitar la creación de nuevas actividades o ayudar a la inserción de las poblaciones más vulnerables, como las mujeres.

De hecho, debemos darnos cuenta de que el futuro de Europa se juega en un nuevo modelo de cooperación con África. Es una gran corresponsabilidad la que tenemos con nuestros socios africanos y la economía social puede ser un gran vínculo también entre las sociedades civiles, porque la economía social está fuertemente vinculada a las sociedades civiles.

Teniendo todo esto en cuenta, Luxemburgo lanzó durante su Presidencia del Consejo de la Unión Europea en 2015 en estrecha colaboración con Argelia, Marruecos y Túnez, una iniciativa euromagrebí para el empleo juvenil, titulada «Iniciativa para el empleo de jóvenes a través de la formación profesional y la promoción de habilidades en los países del Magreb». El objetivo de esta iniciativa es mejorar tanto la calidad como la relevancia de la capacitación y las habilidades transmitidas a los estudiantes de cursos de formación profesional de los países del Magreb y atraer a los jóvenes y sus familias a la formación profesional. Esta iniciativa contribuye a pasar de un enfoque de cooperación tradicional a un marco de «coproducción Norte-Sur». Esta idea de coproducción fue presentada y desarrollada por el profesor Reiffers en el simposio en Túnez «La economía social y solidaria en Túnez: el momento de la acción» celebrado recientemente. También es una forma de integrar mejor a las pymes, incluidas las de la economía social y solidaria. Se trata precisamente de «lograr que sean de alto nivel compartiendo los conocimientos técnicos y la cadena de valor entre las empresas del Norte y del Sur».

En noviembre de 2017 se celebró otra importante conferencia sobre la economía social en Casablanca, con una declaración conjunta entre Marruecos, Senegal y Costa de Marfil, mientras que en octubre de 2018 hubo una conferencia internacional en Túnez. Sobre la base de los valores y preocupaciones comunes que surgen de estos importantes eventos es posible

demostrar el valor de crear y promover entre Europa y África un nuevo patrón de cooperación e intercambio en Europa a través de la economía social.

Este nuevo patrón de cooperación se puede realizar de forma más rápida y concreta, de modo que podamos colaborar con Instituciones internacionales. En este contexto, vale la pena mencionar el compromiso de la Organización Internacional del Trabajo que promueve la reflexión sobre la economía social y ofrece, en concreto a través de su Academia, un lugar de encuentro en el que sobresale la idea de un laboratorio y una plataforma de intercambio.

El Banco Europeo de Inversiones ha hecho de la promoción de la economía social una de estas áreas de financiación y se posiciona claramente a favor de las inversiones en la economía social.

Finalmente, varias redes, como la Red Euromediterránea de la Economía Social (ESMED), participan activamente en la promoción de la cooperación y el diálogo entre empresas y organizaciones en la economía social del Norte y del Sur del Mediterráneo.

La economía social y solidaria está, por lo tanto, en el centro de las soluciones que apuntan a promover el empleo en el área mediterránea. Es hora de trabajar aún más estrechamente en una verdadera estrategia común.